

cho en casa de los Duques, que dicen «Convidó un hidalgo de mi pueblo, muy rico y principal, porque venía de los Alamos de Medina del Campo, que casó con doña Mencía de Quiñones, que fue hija de don Alonso Marañón, caballero del hábito de Santiago, que se ahogó en la Herradura, por quien hubo aquella pendencia años ha en nuestro lugar, etc., etc.». Estos personajes no son de ficción ni siquiera con antifaz, sino verdaderos retratos y sentidos por la relación que tuvo Cervantes con los Alamos que le hizo citarlos en el Quijote como prototipo de los buenos hidalgos de Castilla. Y todavía aduce Don Gregorio en favor de dicha autenticidad, sobre lo dicho por Sancho de ser Don Alonso Marañón suegro de Alamos, la sorprendente coincidencia de que el cronista de Medina Don Gerardo Moraleda, había encontrado entre los documentos de la parroquia de San Pedro de aquella ciudad, la inscripción de tres hijos de un Alonso Marañón, en los años 1575, 1581 y 1583, apareciendo la madre de esas criaturas como Francisca de la Fuente o Francisca de Cogollos, apellidos moriscos, disculpando el cambio de nombres por ser corriente entonces. Hubo pues un Alonso Marañón, paisano y contemporáneo de los Alamos de Barrientos, pero este Marañón era morisco y Don Gregorio no ve fácil que una de sus hijas se casara con uno de los empingorotados Alamos, como el Santiaguista que vivía en la Mancha y conoció Sancho. Pero tampoco sería imposible, agrega Don Gregorio, porque las moriscas eran muy bellas y mucho más animadas y picantes que las cristianas viejas, por lo que solían apasionar a los hombres de las mejores familias y no era raro que las aventuras terminaran en boda. Tan convencido se muestra de ello Don Gregorio que cree que la inquietud sexual producida por las moriscas en los hogares cristianos fue una y no de las menores causas, que decidieron la expulsión. Da por segura la relación de los Alamos con la población morisca y cita la observación de Moraleda de haber encontrado el acta de bautismo de un morisco amadrinado por una criada de la casa de Juan de Alamos. Y yo puedo decir que en Alcázar pasaba lo mismo con los Marañones y con otros hidalgos, como se irá viendo si Dios lo quiere, pues los Aguileras Romeros, Resas Orozco, Nieves Romero, Pérez Marañón, Marotos, Barchinos Guerreros y otros, están en juego en una gran parte de los bautismos con uno u otro carácter, y no ya por intermedio de sus criados sino personalmente y lo mismo en los moriscos que en los cristianos nuevos o viejos, y aunque no viva ya el maestro insigne me llena de satisfacción poder corroborar su tesis y la del ilustre erudito de Medina del Campo con mis modestas observaciones.

Concluye Marañón que no pueden ser casuales tales coincidencias y admite que Cervantes conoció a los Alamos y a los moriscos amigos suyos, entre ellos Alonso Marañón, que alguna relación tendría, dice, con los descendientes de Fernán González cuando Cervantes los recordaba juntos.

En relación con estas preocupaciones de Don Gregorio, que son nuestra propia necesidad histórica, y de los años inmediatamente posteriores, porque la documentación hallada no permite avanzar más de momento, se pueden consignar algunos datos que sirvan para la reconstrucción de nuestra vida pasada.

Los nombres de nuestros antepasados, que ya nos van resultando más o menos familiares por la lectura, nos permiten incorporar algunos más a